

Discurso de incorporación como Académico Honorario

Freud, un compromiso con lo humano

AH Dr. Saúl Peña K.

Me siento muy feliz y quiero expresar mi profundo reconocimiento, gratitud y afecto a la Academia Nacional de Medicina y especialmente a su presidente Nelson Raúl Morales Soto, a su distinguida directiva y a todos los miembros de nuestra institución por este honor y privilegio que me compromete, conmueve y me llena de orgullo.

Quisiera también expresar mi cariño y agradecimiento por sus significativas y generosas palabras a Alberto Perales Cabrera, con quien nos conocemos desde hace más de cincuenta años, hemos compartido nuestra formación psiquiátrica y participamos de una auténtica y muy grata amistad.

Una actitud válida frente a una disciplina, como la creada por Sigmund Freud, es evaluarla, cuestionarla, criticarla profunda y creativamente. Toda actividad científica o humanista, en este caso el psicoanálisis, debe confrontar esta experiencia que permite esclarecer desconocimientos, malentendidos, mitos y mala fe o intenciones destructivas, deformantes, trastocantes e idealizantes.

Me parece lo más adecuado seguir su propia metodología, es decir, la asociación libre. ¿Qué significa asociar libremente? Significa transmitir los pensamientos, sentimientos, fantasías, impulsos, deseos, sueños por más insignificantes, irrelevantes, vergonzosos y horribles que parezcan de la manera más auténtica y honesta posible. Son las experiencias

dolorosas, penosas, culposas, prohibidas o morbosas las que no se pueden comunicar fácilmente por factores de supresión o represión cultural, social, política, familiar y/o personal.

Para adquirir la identidad, el conocimiento y la profesión analítica, es indispensable que el candidato aceptado a la formación inicie su psicoanálisis personal con un psicoanalista didacta de la Asociación Psicoanalítica Internacional, es decir, perteneciente a cualquiera de las instituciones, asociaciones, sociedades de Europa, Norteamérica, Sudamérica, Asia, África y de Australia, u otras instituciones psicoanalíticas serias y respetables como la condición más trascendente de su formación.

Este análisis personal debe ser hecho de tres a cinco veces por semana, durante 45 a 50 minutos de duración cada vez, por un tiempo considerable, consistente y continuo con separaciones de fin de semana y durante las vacaciones de ambos. Usualmente sería de 10 meses al año, en un espacio facilitante y confiable.

Otra de las condiciones en la formación es la supervisión por un analista didáctico de los pacientes en análisis del candidato una vez por semana, por espacio de dos años (ochenta horas) los dos primeros casos y un año (cuarenta horas) el tercero, sugiriéndose, de ser posible, que estos sean de un trastorno de personalidad, neurosis, perversión, limítrofe (*borderline*), adicciones o psicosis.

Y por último, seminarios teóricos, clínicos y técnicos durante cuatro a cinco años, de tres, cuatro o cinco veces por semana.

Estos son los requisitos indispensables de la Asociación Psicoanalítica Internacional fundada por Freud, inherentes, constituyentes y estructurantes de esta ciencia que es un conocimiento compartido, pero diferenciado, distintivo y con características de la experiencia que cada uno ha vivido, no sólo a través de la formación con nuestros analistas y maestros, sino que seguimos viviendo con pacientes, colegas, instituciones, publicaciones, congresos y en nuestra relación con el mundo en todas las dimensiones posibles. Asumo la responsabilidad de que lo que estoy manifestando se refiere no sólo a mi experiencia previa y actual sino a la forma como comprendo mi propia disciplina: el psicoanálisis, que puede ser diferente, distinta, lejana u opuesta a otras concepciones. Esta posición está íntimamente vinculada no sólo a la historia de nuestra ciencia y a todas sus vicisitudes con las cuales nos hemos identificado –se espera, discriminativa y genuinamente– sino a nuestra propia historia, de ahí que le dé una importancia especial a lo que he denominado ideología inconsciente. Esta tiene que ver con nuestra visión del mundo, influida por nuestras experiencias interpersonales y objetales tempranas y por otras significativas durante la vida, en cuanto a lo instintivo, a lo yoico y a lo superyoico.

Al preguntarnos qué generó en Freud este descubrimiento, su compromiso, profundización y curiosidad, surge una respuesta: el ser humano. Para comprender su dolor, su sufrimiento, amargura, pesar, angustia, depresión, etcétera, era importante escudriñar en términos diferentes y a través de una metodología distinta. Al confrontar el modelo positivista-cientificista llegó a la comprobación de que la mejor manera de aproximarse real y legítimamente a estos problemas, conflictos e incertidumbres era el modelo psicológico, mental, anímico, espiritual y afectivo donde prevalecía el rescate y la importancia sobresaliente del diálogo, la comunicación humana, la otredad y el involucramiento indudable del sí mismo, en una comunicación tendiente al establecimiento de una relación emocional, intelectual, ideológica, filosófica y ética entre analista y analizando. ¿Cuáles eran los valores sustanciales que se fueron perfilando implícita y explícitamente? El

innegable interés por el ser humano, por su armonía, bienestar y equilibrio en proporciones adecuadas e integradoras.

La asociación libre revelaba que para una ayuda real –salir de las múltiples prisiones, temores e inhibiciones que coartan el logro de una identidad propia– era imprescindible facilitar gradualmente la libertad interna, mental, psicológica y espiritual. Esta va más allá de nuestras identificaciones y contraidentificaciones tempranas que pueden conservarse luego de un proceso discriminativo, en el que la existencia de objetos internos no sea perpetuando su vigencia y presencia en nosotros como objetos extraños e invasores, sino con la diferenciación, individuación y separación necesarias. En otras palabras, la libertad intrapsíquica, afectiva, emocional, mental, ideológica, filosófica y ética –suficientemente buena (*good enough*)– es una de las expresiones más evidentes de salud mental y va acompañada innegable e insustituiblemente de una responsabilidad personal y de la capacidad de estar solo y acompañado.

Es sorprendente que una ciencia que en su raíz es instintivista, de vida y de muerte, Eros y Tánatos, llegue a tener un tallo, hojas, flores y frutos que constituyan, en su integridad y totalidad, valores superiores como la libertad y la responsabilidad.

La autenticidad vendría a ser otra de las expresiones sustantivas del análisis. Durante la vida se dan múltiples circunstancias –desde lo más primario, familiar y elemental, hasta lo más sofisticado de la sociedad– que conducen a la hipocresía, falsedad, doblez, cobardía, desnaturalización, desafectivización y deshumanización. La persistencia de estos elementos es contraria a un buen análisis. La búsqueda y el intento permanente de genuinidad van a permitir el cambio y el respeto pleno de uno mismo y del otro.

El análisis conduce al predominio de lo creativo sobre lo destructivo, que no necesaria o irremediamente son antagónicos; pueden integrarse para su propio fortalecimiento en un Eros y un Tánatos creativos (libidinización de la agresión o agresificación creativa del Eros, en contraste con la agresificación destructiva de la libido). De ahí que uno de los factores traumáticos o perturbadores del desarrollo sea el uso no saludable y patológico de estas potencialidades. No se trata, por

lo tanto, de suprimir ni reprimir los instintos, sino de facilitar y estimular su expresión y realización creativa y saludable.

Otro factor imprescindible es el valor de la presencia, tanto en sus aspectos productivos como en sus aspectos nocivos. Aquí adquiere vigencia fundamental la importancia de la madre, del padre, de la relación de la persona con cada uno de ellos y de la relación entre ellos mismos. Esta presencia es indispensable no solo física sino interna y psíquicamente. Aquí se establece la importancia innegable de las relaciones interpersonales y objetales en cuanto a su continuidad, consistencia, constancia, relacionabilidad y a las expresiones eróticas y tánáticas, creativas y saludables en contra de las destructivas y patológicas. Por ejemplo, la presencia ausente puede ser más penosa y nociva que la ausencia o inexistencia. De ahí que el psicoanálisis rescate la necesidad de diferenciar patologías provenientes de la privación, de la carencia y de la ausencia, de aquellas provenientes de su frustración, neurotización, perversión o psicotización.

Expresiones valiosísimas de la existencia, como son el amor, la amistad, el trabajo, el sentido de humor, se encuentran amenazadas por perturbaciones múltiples e identificaciones nefastas o fijaciones en su desarrollo. El análisis tiende gradualmente a hacer que la persona se recupere, rescate, restituya y que repare su incapacidad, su limitación o impedimento de vivir y amar plenamente, no de manera idealizada, sino en términos válidos y reales, dentro de un espacio y un tiempo. Lo mismo que la amistad, la capacidad de trabajo vendría a ser expresión de la integración entre potencialidades instintivas desarrolladas en un ambiente facilitante, estimulante, lúdico y con evidentes manifestaciones de fecundación y de producción. El sentido del humor es la posibilidad de reírse de sí mismo, tener la fuerza de enfrentar frustraciones y desarrollar la capacidad de un sufrimiento saludable y resolutivo.

En el análisis y en la vida es sobresaliente la noción de inconsciente. Produce una revolución no solamente en el mundo científico, sino en el mundo ideológico, filosófico y ético. Esta permite aproximarse a la comprensión de fenómenos de escisión, despersonalización, desrealización, disociación y no integración. Y es aquí donde surge el reconocimiento de la ideología inconsciente con una fuerza trascendente de lo

primario, donde se estructura legítima y realmente la moral y la ética personal.

El psicoanálisis es una ciencia antidogmática en base a su mismidad, pues todo vínculo humano es único, distintivo, diferente. El superyó se torna amplio, comprensivo, tolerante, flexible, humano y no punitivo, castigador, destructivo, retaliativo ni con uno mismo ni con los demás.

A través del proceso analítico se puede alcanzar la madurez y una genitalidad real, en oposición al infantilismo o actitudes infantiloides.

Desde el punto de vista yoico, es importante la permanente discriminación e intento de profundización y de cultivo del potencial perceptual, consciente e inconsciente, reflexivo e intuitivo. La transformación gradual de la superficialidad, artificialidad, frivolidad y apariencia en elementos lúdicos, de seriedad, profundidad y genuinidad.

No podemos dejar de mencionar la importancia en el análisis de la transferencia y contratransferencia. Es decir, cómo en la situación analítica presente se actualizan abiertas o sutilmente situaciones que corresponden a experiencias previas, tempranas y específicas con las figuras primigenias más importantes y cómo estas se reviven y repiten en la relación con el analista a través del análisis. Esto permite gradualmente la reconstrucción y restitución de situaciones que hagan posible, a través del vínculo y de la mutualidad analítica, del *insight* y del *working through*, la superación y liberación de estos patrones compulsivos por otros libres y elegidos.

La contratransferencia es el elemento que incorporó plenamente al analista dentro de la relación analítica, dado que a diferencia de sus inicios en que se creía en la posibilidad de una neutralidad, frialdad o distancia frente al paciente, se descubrió cómo el analista estaba impedido de ser neutral y que la única posibilidad de neutralidad era su conciencia de no neutralidad. El hecho de que no podamos ser neutrales no implica que, dentro de la ética analítica, no debamos en forma auténtica y legítima ser lo más neutrales posibles. Igualmente pienso que la contratransferencia, a diferencia de lo que dicen muchos autores e incluso los generadores más representativos de este hallazgo

tan valioso como Paula Heimann y Heinrich Racker, no sólo es debido a una respuesta al estímulo del paciente sino a problemáticas, rasgos, valores y conflictos provenientes del propio analista.

El psicoanálisis tuvo dos fuentes precursoras: la cultura y la medicina. Ya los poetas, los literatos, los historiadores, los filósofos y los teólogos habían percibido y reconocido plenamente la trascendencia del inconsciente. Es gracias al genio de Freud que se sistematizó y se hizo ciencia; ciencia abierta a una posibilidad de desarrollo a partir de su identidad básica, de lo que va más allá de la limitación del tiempo. Inseminó su creatividad para continuar sus hallazgos y sus logros a través de la profundización y extensión de nuevos vínculos analíticos, con contribuciones tremendamente importantes y luminosas de sus discípulos directos o indirectos y de sus continuadores, llegando en la actualidad a ser una ciencia que tiene elementos insustituibles, pero que al mismo tiempo es pluralista.

A través de una reflexión retrospectiva he planteado una nomenclatura que no se limita a la nosografía tradicional (factores predisponentes, herencia y constitución; factores determinantes y factores desencadenantes) y de ninguna manera trata de excluir su importancia y valor permanentes. Sustento que la patología proviene de los derivados destructivos del instinto de muerte, y tiene que ser considerada también patoplástica, generada por las perturbaciones objetales, interpersonales y ambientales que producen la patología de la libertad y de sus compañeras inseparables: la autenticidad y la responsabilidad. Esto nos permite darnos cuenta claramente de que la libertad –que no quiere decir libertinaje– va acompañada con responsabilidad; es una fuente inherente y consubstancial al ser humano.

Inicialmente Freud consideró un elemento que destacaba en su tiempo y que se ha modificado en ciertos aspectos: la represión, interna e inconsciente, es producida por las imago parentales sociales y culturales y por la supresión que es externa de naturaleza ideológica, filosófica, política y ética. La superación saludable de esta represión y supresión, a través del *insight* y del *working through*, es la puerta a la mejora y al cambio.

La represión involucra el olvido, lo mnémico perturbado; es necesario recordar aquello que está prisionero e

impedido de salir a la luz. A través de los sueños, de la transferencia y de las asociaciones, se vio que lo que no se recordaba, se repetía.

Cuando la persona ha vivido situaciones de carencia, ausencia, exceso, abuso, prepotencia que han perturbado su libertad, es muy probable que desarrolle una patología severa. Gracias a la contraidentificación y a las experiencias restitutivas y reparadoras, se da una orientación diferente que muestra la libertad y responsabilidad personal. Todo esto se extiende a los pueblos. Si nos obligan, exigen, demandan, reclaman un comportamiento nuestro no libre; si nos sometemos, estamos muertos en vida y nuestra válida agresión de respuesta, al no poder ser expresada debida y saludablemente, se dirige a nuestras propias células, a nosotros mismos, identificándonos con el agresor, persecutor y enloquecedor, manteniendo una internalización repetitivo-compulsiva que nos lleva a la inexistencia.

Lo mismo diría yo, pasa con la patología proveniente de no favorecer un desarrollo auténtico, cuya carencia engendra patologías severas que van desde la hipocresía y cobardía hasta la delincuencia y la psicopatía.

La sexualidad no enferma. Cuando bajo una apariencia de seducción se esconde la utilización con un fin primordialmente destructivo y no libidinal, es el uso aparente de la sexualidad pero trastocada, deteriorada, degenerada que implica ser actuada en pro de un fin hostil, violento y destructivo.

A diferencia de lo que creen algunos psicoanalistas que lo importante es exclusivamente lo interno, sostengo que lo externo lo es tanto que genera lo interno y viceversa. La sobrevaloración de lo interior minimizando lo externo me parece prejuiciosa. Ambos aspectos son importantes y explican el resultado.

El descubrimiento de una nueva realidad no debe dejar de lado la conocida con anterioridad. El ser humano está inmerso en su medio ambiente en constante interacción con él. La ansiedad es siempre una fusión de lo interior y lo exterior, de un peligro desde afuera (de lo trivial a lo importante) y de una tensión creciente con temor al desamparo psíquico desde adentro. El trauma es el resultado de un estímulo externo imprevisto, físico e

interpersonal que va más allá de la defensa del individuo perturbado. Sin embargo, lo que para uno constituye un trauma puede pasar inadvertido para otro.

El descubrimiento de la realidad psíquica interna no reemplazó ni excluyó a la realidad externa sino se sumó a ella. Sólo ambas explican el resultado total de la conducta. Es indispensable el reconocimiento de todos los adelantos válidos, tanto para la teoría en general como para aspectos específicos de la clínica y de la técnica. De ahí que el presente sea tan importante como el pasado y viceversa; y lo consciente tanto como lo inconsciente. Hay que tender a la integración y a la imaginación creativa, incluyendo este conocimiento real, intuitivo y empático como elemento preventivo y facilitante del futuro.

Las distorsiones de las realidades internas y las externas ocurren tanto en las neurosis como en las psicosis de acuerdo a las características íntimas vinculadas a la personalidad y a la intensidad y calidad de las experiencias.

La subjetividad entra en juego en la valoración aun de cosas concretas. La experiencia subjetiva es siempre una combinación de aspectos inconscientes actuando sobre hechos reales.

Muchos creen que lo subjetivo no es objetivo y que perturba la objetividad. Planteo la subjetividad objetiva que no perturba sino ilumina la objetividad y que en esencia, por sí misma es ya objetiva (pasión lúcida).

El psicoanálisis aspira a un cambio profundo, real, estructural –no paliativo, superficial, transitorio ni aparente–; su interés primordial no sólo va dirigido a la superación de los síntomas, sino más aún, a la actitud que se asuma frente a ellos y que logre una genuina identidad. Esto es fundamental.

El yo inconsciente debe alcanzar una síntesis creativa y un sueño lúdico en que el símbolo que representa al objeto no sea confundido ni identificado con él y que brinde una confianza básica y el desarrollo de su capacidad imaginativa.

El psicoanálisis peruano se distingue por sus características propias: la ideología humanista de los miembros de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, dado que no solamente pertenecen a ella psiquiatras

y psicólogos sino filósofos, historiadores, antropólogos, lingüistas, sociólogos, teólogos, juristas, artistas, etcétera. En segundo lugar, su carácter antidogmático por su respeto a la pluralidad de pensamiento y sentimiento y a todas las contribuciones significativas y serias, incluso discrepantes del psicoanálisis que muchos psicoanalistas peruanos apreciamos y valoramos. En tercer lugar, la importancia que le damos al vínculo, no solamente a los aspectos del paciente, sino a los del analista y a la conjunción de sus conscientes e inconscientes. En cuarto lugar, el analista no es un personaje ideal sino una persona que para aproximarse al paciente tiene que ser consciente de su neurosis, perversión, psicosis, locura y desde allí, rescatar la posibilidad de una mutualidad y un nosotros que se descubra y que vaya más allá de las posibilidades de ambos. Y por último, en su actitud y aplicación tiene una orientación hacia lo social, lo mítico, lo histórico, lo cultural, lo estético y lo ético; es decir, consecuente con la orientación que el mismo Freud le dio, no solo interdisciplinaria sino transdisciplinaria en lo clínico, social y cultural.

Tengo el honor y el privilegio de haber iniciado, fundado y desarrollado el psicoanálisis en estos casi 50 años de existencia en el Perú, habiéndose ya formado doce promociones de psicoanalistas, ochenta ya calificados.

Quiero expresar en este momento mi gratitud y cariño a mi maestro Carlos Alberto Segúin, a mi analista Paula Heimann, a mis supervisores y maestros Adam Limentani, Charles Rycroft, Donald Winnicott, Marion Milner y Masud Khan. Igualmente, a mis queridos colegas Carlos Crisanto Alcalde y Max Hernández Camarero, con quienes tuvimos la responsabilidad pionera de formar el Centro para el Desarrollo del Psicoanálisis en el Perú, así como a todos los que han participado –analizados, supervisados, alumnos– de la institución del psicoanálisis en nuestro país.

Mi reconocimiento y amor a Luise, mi mujer; a Nena y a Alejandro, mis padres y a mis hijos Alexander, Pierre, Lars y Joshua Thor. Asimismo, mi gratitud a Mabel Sarco, mi asistente, quien me acompaña creativamente en esta labor desde hace veinticinco años.

Respetamos y entendemos la importancia del psicoanálisis aplicado a la formación de niños y adolescentes, al estudio de la pareja, de la familia, del grupo y de la comunidad. Distinguimos la diferencia

entre psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica, básicamente, por diferencias precisas en la formación de unos o de otros, pero consideramos muy valiosa su contribución en pro de la salud mental.

Estamos listos a seguir contribuyendo tanto fuera como dentro de la Universidad.

Como bien dijo Freud: el psicoanálisis no es algo que se puede aprender leyendo, sino viviéndolo, sintiéndolo, experimentándolo, sufriendolo y gozándolo.

Me pregunto qué es lo más distintivo, esencial, movilizador y trascendente de mi admiración, reconocimiento e identificación con Sigmund Freud. Al reflexionar sobre esto veo que mi vida, en gran medida, ha estado íntimamente vinculada a la de él. A los trece años descubrí uno de sus libros en la biblioteca familiar. Al leerlo descubro también que, en mi propia vida y en mis padres, ya tenía precursores y antecedentes en mi captación del inconsciente.

Sentir el inconsciente como si fuera la médula del ser humano, tener un instinto de vida y uno de muerte, Eros y Tánatos, internalizar las experiencias. Freud para mí significa la integración de lo instintivo, que es vida, nacimiento, creación, muerte. Connubio, coito, amor, pasión. Esto va unido al yo y a los valores, en un mensaje vital, ético y estético.

Cómo no se va a admirar al genio de un hombre que se ha comprometido auténticamente en su vida en un vínculo consubstanciado con el ser humano, sus relaciones, la cultura, la amistad y el amor.

Palabras del presidente de la Academia Nacional de Medicina

AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto

Señoras y señores:
Buenas noches.

Es motivo de gran satisfacción para los miembros de la Academia Nacional de Medicina incorporar esta noche al Dr. Saúl Peña Kolenkautsky como Académico Honorario, la más elevada posición que pueden alcanzar los miembros de nuestra centenaria institución, la más antigua y prestigiada organización médica profesional del país. La Academia reconoce

así los valiosos méritos profesionales y personales de nuestro destacado académico.

El doctor Peña es desde mayo de 2009 un prominente miembro de nuestra organización a la que ingresó como Académico Asociado presentado por el Académico Dr. Jorge Berríos Reiterer, convirtiéndose desde entonces en uno de los más conspicuos participantes de nuestras actividades institucionales, científicas y culturales.

Las lúcidas consideraciones hechas por el AH Dr. Alberto Perales sobre la personalidad y la obra de nuestro incorporado en la psiquiatría, el psicoanálisis y la Academia me deberían eximir de otros comentarios; sin embargo, una trayectoria vital tan intensa y tan llena de logros y anécdotas no puede ser desoída pues, como nos cuenta Saúl -en medio de una confidencia de familia- su padre le aconsejó cuando joven que cultivara la experiencia cultural, afectiva y existencial a lo largo de su vida. Así lo hizo y hoy, sus pacientes y sus amigos disfrutamos de tan excepcional personalidad. No puedo escapar esta noche a los aspectos amicales y afectivos. Invoco su indulgencia.

Saúl Peña ha hecho importantes contribuciones conceptuales a la psiquiatría, tales como la ideología inconsciente, la pasión lúcida, la subjetividad objetiva, la agresificación destructiva de la libido, entre otras.

Destacan entre sus cualidades su creatividad y su capacidad constructiva institucional y social. Es fundador, entre otras entidades, del Royal College of Psychiatric, de Inglaterra; la Sociedad Peruana de Psicoanálisis en Lima; y en la Academia Nacional de Medicina, ha sido uno de los más importantes colaboradores para dar vida -en sus 8 años de actividad- a un programa cultural y social sin precedentes entre las instituciones médicas, las Tertulias Académicas en la Casa de Osambela, espacio de participación de distinguidos personajes de la cultura, las artes y el pensamiento, sumando ya 65 exposiciones.

También el doctor Peña ha expresado sus opiniones sobre lo público y lo ha hecho con tino y entereza. Es considerado como uno de los analistas más lúcidos de su generación y según los medios, "buscado siempre por la prensa como valiosa fuente de consulta para descifrar los desvaríos humanos y políticos".

La amistad que nos une a todos los académicos con Saúl Peña es realmente robusta, Saúl está siempre dispuesto a escuchar y atender las inquietudes que aparecen tanto en lo cotidiano de las relaciones entre las personas como en la gestión institucional destacando por su integridad. Nos sentimos realmente premiados con su amistad.

Saúl Peña conoce también de institucionalidad, de patriotismo y de ética y los interpreta y aplica con normas muy claras. Un momento importante en esta preocupación ha sido la publicación de su libro "Psicoanálisis de la corrupción, Política y ética en el Perú contemporáneo", en el año 2003, en el cual aparece este comentario del editor: "¿Puede una sociedad guiarse por principios éticos? ¿Qué impulsos mueven al individuo cuando adopta decisiones políticas? ¿Será que no salimos de la crisis porque algo en nuestro inconsciente nos impide hacerlo?" Son preguntas que, en estos tiempos convulsos, todos, de una u otra manera, nos hemos hecho y a las cuales *"Psicoanálisis de la corrupción, Política y ética en el Perú contemporáneo" intenta dar respuesta...Saúl Peña, uno de los más prestigiosos psicoanalistas peruanos, aborda en este libro los temas que más nos han preocupado en estas dos últimas décadas: la violencia, la marginación, la seducción del poder, la corrupción generalizada, que son también aquellos que identificamos como los causantes de nuestra falta de bienestar y progreso...*

La presentación de esta importante obra estuvo a cargo de Luis Jaime Cisneros, el escritor, periodista, lingüista, docente e investigador de las universidades Nacional Mayor de San Marcos y Pontificia Universidad Católica del Perú, y presidente de la Academia Peruana de la Lengua. En esa ocasión hizo las siguientes reflexiones: "El horizonte sobre el que Saúl Peña nos propone reflexionar no es el que un obsesionado paciente puede ofrecer de improviso en la consulta. Se trata de una sociedad entera; y aunque nos resulte difícil admitirlo, se trata de una sociedad con la que hemos compartido aciertos y errores, triunfos y derrotas, miserias y escándalos que todavía nos llenan de estupor. Y no sabemos si el análisis al que Saúl nos convoca bastará para recobrar la calma perdida, o será una espada

clavada certeramente en la garganta de cada uno de nosotros. Se trata de una sociedad de la que ahora nos habemos mostrado ajenos y cuya desventura, de la que ahora nos sabemos responsables, nos alcanza y nos cala hondo hasta la misma médula....". Continúa el maestro: "Todo un capítulo dedica Saúl Peña a reflexionar sobre cómo se fue deteriorando (corrompiendo) la política entre nosotros, cómo se fue pudriendo el sentido de la moral entre los gobernantes y cómo la violencia se fue haciendo cada vez más presente, cada día más visible, cada hora más sanguinaria. Y no nos dimos cuenta de que se iba apoderando lentamente de nosotros. Creíamos advertirla reflejada en la masa, y no supimos reconocer que ahí en la masa no era sino la suma agregada de nuestra intolerancia" (<http://www.idl.org.pe/idlrev/revistas/159/159Cisneros.pdf>)

El interés por la ética es un tema central de la ANM desde nuestros ancestros institucionales: la Sociedad Médica de Lima, en 1854, y luego la Academia Libre de Medicina declarada "Nacional" en 1888 por el Congreso de la República en reconocimiento a los aportes científicos, a la salud pública y el compromiso ético y patriótico que los fundadores de la Academia aportaron en momentos verdaderamente críticos para nuestro país. Por ello la Academia mantiene el esfuerzo por constituirse en la reserva moral de la medicina del Perú, como lo quisieron sus fundadores, y esto se ha visto reflejado no sólo en los temas de nuestras actividades científicas, culturales e institucionales sino en la conducta de sus miembros.

Con verdadero interés esperamos la publicación del anunciado próximo libro de Saúl Peña, en el cual incluirá temas del psicoanálisis, cultura y política que, estamos seguros, serán una lección de vida y legado para las nuevas generaciones.

Una vez más felicitamos al doctor Peña y expresamos nuestra alegría y complacencia por su acceso a tan distinguida posición en nuestra institución.

Agradecemos a todos su presencia en esta inolvidable ceremonia.

Buenas noches.